



Breve caracterización del Campo Científico

Edgardo Pérez

Es necesario brindar una concisa caracterización del campo científico donde se pueden advertir los aportes más relevantes que se extraen del pensamiento de Bourdieu¹. Sumamente influido por el análisis marxista intenta establecer la posibilidad de una cartografía que, para las investigaciones, nos permitan distinguir tanto a los actores como a las fuerzas en juego (o en lucha) en el campo científico. Además está decir que estas distinciones son analíticas, es decir, identifica formas, figuras, relaciones en una construcción formal puesto que, en el caso de vernos imbuidos en una investigación, encontraríamos que todas todos estos conceptos emergen profundamente alienados y por momentos irreconocibles. Tal cual lo ofrece en muchas de sus obras, Bourdieu, configura su objeto de estudio para trabajar sobre él². La idea misma de disciplinariedad se ve determinada (en el sentido hegeliano) por el objeto. Sin embargo no construye ex nihilo, el principio de realidad promueve su atención hacia los hechos sociales. De esta forma un particular recorte de la realidad define el campo y el objeto de su sociología.³

El autor proporciona primero un mapa del campo científico donde reconoce espacio-territorio, límites, fronteras, puntos culminantes, topografías, accidentes y luego intenta establecer una estructura del campo y sus actores con sus estrategias, y los recursos disponibles para cada uno de ellos. Por ello el análisis no se concentra en explicitación de un estado sino en el trazado de los movimientos de las fuerzas dentro de él. A los estados les confiere un carácter dinámico, una relación dialéctica entre intereses confrontados que encuentran su síntesis en el concepto de *lucha*.

La Lucha

En el detalle de la racionalidad de las producciones simbólicas Bourdieu se dedica al análisis de un modo especial de producción, el científico. Sostiene que, antes que nada, el campo científico es el lugar de la lucha por el monopolio de la competencia científica y dentro de este espacio la lucha redundante en torno a la apropiación de la autoridad científica la cual contiene en sí dos capacidades: la técnica y la social. Tanto de la consideración de los aspectos relativos a lo metodológico, a la fundamentación de sus teorías, a su justificación y a su validación como a todos aquellas categorías propias del concurso social como lo ideológico, el poder, los

¹ Se toma como eje de nuestro análisis el artículo “El campo científico” del libro *Intelectuales, política y poder* citado en la Bibliografía.

² Cfr. Bourdieu; Passeron; Chamboredon; “El oficio de Sociólogo” donde siguiendo el pensamiento de Bachelard propone la construcción tanto del objeto como del método de análisis sustentando una visión que propone que cada disciplina, para ser tal, debe proceder a construir su realidad a partir de la Realidad.

³ La idea de definir un objeto que es a la vez construido es lo que le otorga a la Sociología un lugar en el mundo de las disciplinas científicas. Como se verá, el autor será consecuente con su idea de ciencia y con la forma en que se estructura su campo de trabajo.

intereses morales o religiosos o políticos como el dinero o el trabajo están en la agenda del científico antes, durante y después de su trabajo. Lo técnico y lo social solo deben ser considerados unitariamente presentes en la acción científica.

El Orden Científico es la síntesis que promueve la lucha (política-científica) dentro del campo y depende de la estructura del campo, es decir, del estado de la distribución del capital simbólico de reconocimiento entre los concurrentes a un campo (*dominados y dominadores*). Esta estructura también está abocada a definir los límites teóricos de un campo. La figura que expone, en determinado momento, las relaciones de producción en el campo científico es lo que se llama estructura y la misma debe entenderse como la correlación de fuerzas entre dos grupos de actores: los que dominan el campo y aquellos que pertenecen al campo pero son dominados por él. Decimos que son dominados por el campo y no por los dominadores porque el sector dominante no ejerce su condición directamente sobre los individuos sino sobre el campo, constriñéndolo, estableciendo pautas, diseñando métodos y proponiendo que es y qué debe ser ciencia. Los sectores minoritarios deben desarrollar estrategias de ruptura y que a la vez les permitan permanecer dentro del campo.

Sostener que existe lucha en torno al poder dentro de un campo nos remite a descartar la noción de “ciencia desinteresada” tan en boga entre aquellos consumidores de materiales de divulgación acompañados de clisés sobre el modelo científico. Este concepto supone que el mismo campo científico es producto de los intereses de otros campos e internamente permite desarrollar estrategias que alejen al pensamiento herético por un lado y por otro a aquellos individuos que no son de agrado de aquellos que componen el nivel más alto en términos de acumulación del capital científico.

En el marco de la identificación de una lucha interesada dentro del campo es interesante destacar que es parte de la estrategia del poder en el campo crear la ilusión de una ciencia desinteresada y que se mueve sobre los carriles de su competencia técnica. Nada más falso que eso. El sostener que existe una ciencia desinteresada a esta altura del desarrollo de las investigaciones es sumamente ingenuo, la perspicacia de Bourdieu sitúa esta estrategia como una forma de aumentar el poder de legitimación para los productos de un campo y para sus productores de modo gradual en la medida del lugar en la jerarquía o en burocracia científica. De este modo la legitimación de la práctica científica estaría sostenida por una especie de consenso entre quienes no entienden mucho del tema y en el plano del sistema científico por la adopción de una ideología que distribuye lugares en la pirámide que compone el campo. Los premios y los castigos (que se entienden cuando una autoridad dice qué es ciencia y qué no es), la exigencia del dominio de una jerga o (en el mayor de los casos) de un argot y la asistencia sumisa a instancias propuestas por los poseedores del capital (aunque en conferencias, coloquios, encuentros, reuniones nadie discuta nada y ni siquiera se reflexione sobre lo que propone el hablante) pueden ayudar a clarificar de mejor manera el tan trillado concepto de “paradigma”. Tal constelación de requisitos y la visualización de la lucha que encierra estrategias para la adquisición de autoridad científica o sea para poder tener mayor incidencia en la definición de la naturaleza del paradigma son a nuestro entender ideas sumamente valiosas aportadas por Bourdieu para la

reflexión sobre esta práctica. Por tanto al pertenecer a un paradigma el científico no realiza elecciones sobre lo que se investigará, sobre el material que se utilizará, ni sobre la revista en la que se publicará su trabajo.

La lucha como dijimos denota condiciones materiales de producción y condiciones simbólicas de producción. Por tanto debe ser entendida como constreñidas por la su propia historia y por su relación con otros grupos o campos. Esto determina necesariamente la necesidad de comprender toda acción dentro del campo también como una acción política. Las estrategias para la obtención de créditos y tecnologías para las investigaciones, mano de obra (jóvenes investigadores que trabajan por currículum) involucran al poder y al uso de los recursos simbólicos para justificar posiciones epistemológicas.

Pero hay que tener cuidado así como dijimos que la idea de una ciencia pura resulta ingenua, también lo es la idea de que la ciencia es solo acción política (uso del poder de acuerdo al lugar en la escala jerárquica del campo). Otras implicaciones tienen estas connotaciones. El uso del poder no solo esta provocado por las necesidades propias del investigador (es decir beneficios, acumulación de prestigio o capital simbólico hablando en términos de Bourdieu) sino también por la creencia de que todo camino es transitable a favor de la ciencia. Creer que el conocimiento que se desea mostrar y demostrar es lo que define a la ciencia es uno de los motores más poderosos para el desarrollo de la acción. Por otro lado también las puras determinaciones técnicas muchas veces para su aceptación necesitan recorrer los caminos del poder y del dogmatismo.

Lo que se desea obtener en la lucha es lo que se denomina “capital científico” (prestigio, poder, beneficios, autoridad, competencia y reconocimiento). Como sucede también en el campo de la economía están en condiciones de obtener más quienes más poseen. Pero el campo científico tiene sus peculiaridades; Quien tiene éxito en su empresa se apodera de las investigaciones de los demás concurrentes porque están previamente obligados a considerarlas y utilizarlas. Además están obligados a consustanciarse con el espíritu del paradigma al cual pertenecen y que los sostiene, por esa razón cualquier apelación a una autoridad fuera del campo significaría un descrédito o una pérdida de capital simbólico.⁴ El mayor beneficio de encontrar un lugar destacado en este proceso es el de poder decidir qué es y qué no es ciencia.

El logro de una definición de lo que está en juego en la lucha científica es aquello por lo cual se lucha o sea el capital más estimable. Por ejemplo: La sociología si logra encontrar nuevos modos de asentar una versión sobre la naturaleza de la sociedad que sea convincente para su propia comunidad (en su campo) y para el resto de los individuos que pertenecen a una sociedad se apropiará legítimamente de su objeto de conocimiento que es nada más y nada menos que los grupos sociales por lo cual, a la postre, pasará a tener la palabra inapelable para decir que es la sociedad y en función de ello trabajarán todos los campos adyacentes.

⁴ Cfr. p 81. A diferencia de lo económico donde no significa la devaluación en la consideración de un actor si utiliza para maximizar los beneficios autoridades en el tema provenientes de diferentes ámbitos. De hecho es lo que más comúnmente se hace.

El capital científico no solo se acumula sino que se trasmite y se reconvierte⁵. Según Bourdieu el

“mercado de los bienes científicos tiene sus leyes que nada tienen que ver con la moral...” (Bourdieu;1976)

pero que generan a efectos del logro de una identidad algunos pseudovalores como el respeto a la norma convenida que asegura un paradigma, la visibilidad de un habitus que lo haga ser reconocido como parte de la comunidad, etc.

Estrategias de Subversion y de Conservacion

Los dominados aunque poseedores de un valioso capital desarrollan estrategias antagónicas (Bourdieu las denomina *subversivas*) “...profundamente opuestas en su lógica y en su principio...” (Bourdieu; 91) y esa profundidad estaría regulada por el lugar que ocupan dentro de la escala jerárquica.

Los dominantes desarrollan estrategias denominadas de *conservación* que apuntan a asegurar la perpetuación del sistema tal cual está instituido. Entre los recursos con que cuenta la *ciencia oficial* se encuentran los esquemas de percepción, los métodos, los útiles, las instituciones, las obras de divulgación con las que a temprana edad se educan los futuros pares. Pero no solo ello, también engloba a las instituciones económicas encargadas de la producción y circulación de los bienes científicos además de las instancias que proveen premios, difusión, prestigio.

Al intentar definir el campo científico nuevamente se proponen las dos ideas clave que son precisamente estrategias: las de subversión y las de conservación.

Por un lado tenemos el estado del campo que es:

“...la resultante objetivada en instituciones e incorporada en disposiciones, del conjunto de las estrategias anteriores, de este agente y sus concurrentes...” (Bourdieu; op cit; 1976)

y por otro las transformaciones en la estructura del campo por las estrategias de conservación o de subversión que están orientadas por el lugar en el campo que ocupan quienes las desarrollan.

“Las teorías parciales de la ciencia y de sus transformaciones están siempre predisuestas a cumplir funciones ideológicas en las luchas en el interior del campo científico (o de campos que pretenden la especificidad, como el de las ciencias sociales), porque universalizan las propiedades ligadas a estados

⁵ Cfr. P 84. El autor pone el ejemplo de la búsqueda de mejores escolaridades para poder trabajar con aquellos que están más arriba en la pirámide. Aquí se advierte claramente el fenómeno de la trasmisión y de la reconversión

particulares del campo científico: es el caso de la teoría positivista...” (Bourdieu; 96)

Así por ejemplo asistimos a una estrategia que pretende hacer ver que existe continuidad entre la teoría de Newton y Einstein por simple acumulación de conocimiento. En la ciencia se advierten tres conductas particulares: o se acomoda la teoría para que aparezca como un continuum, o se la presenta como una ruptura, o como una revolución. A pesar de todo siempre es el orden científico mismo quien siempre establece qué es continuidad o progreso y qué es revolución. Es valioso recordar que aunque el término nos remita a un radicalismo total en el mundo de la ciencia, Bourdieu sostiene que no es una revolución cuyos protagonistas sean los de más abajo en cuanto a la posesión de capital científico sino que tiene por actores a aquellos que entre los concurrentes, sin ser parte de la ciencia oficial, poseen tanto o más capital científico. Esto reduce el papel de la revolución a un enfoque de vanguardias al mismo tenor que se habla en la ciencia política. Vanguardia proletaria, vanguardia literaria o vanguardia científica hace que las decisiones más importantes sobre el problema quede en manos de minorías. Con revolución o sin revolución las vanguardias siguen siendo funcionales al sistema hegemónico.

Existen tres aspectos sobre los que vamos a discutir a Bourdieu: a) el estatus de la verdad; b) las implicancias de la idea de lucha y c) el problema de la ética. Aunque podamos encontrar otros aspectos controvertibles nos abocaremos a éstos. Ellos, a nuestro entender, se configuran más como nodos que como ideas puesto que su abordaje para el análisis implica la aceptación de la transversalidad y de la estructura rizomática de su fundamentación. Si bien no es adecuado introducir conceptos deleuzianos creemos que ellos explican mejor que nadie la naturaleza de los conceptos vertidos por el autor en su consideración del campo científico por lo cual cualquier análisis por más que acote el modo y el espacio se verá siempre frente nuevos problemas en su intento.

a) “La ciencia no tiene jamás otro fundamento que la creencia colectiva en sus fundamentos que produce y supone el funcionamiento mismo del campo científico” (Bourdieu; 99-100)

La educación, el hábito que hace que se tome como verdadero algo que es nada más cotidiano, el consenso tácito entre aquellos que determinan qué es lo científico o qué no lo es asegura una ciencia legitimada. De esta manera todo pensamiento se constituye en el plano de la doxa y sobre ella se accede a considerar a un conjunto de presupuestos como fuera de toda discusión.

Sería interesante preguntar a Bourdieu si no le anima una consideración utilitarista del problema de la verdad. No lo decimos por el hecho de que se defina a la verdad por el consenso de opiniones sino porque no parece interesado en la fundamentación y en las consecuencias de la definición aceptada del concepto. La verdad en términos de Bourdieu es una verdad carente de valor ontológico y por tanto en las razones o intereses que animan a

los científicos no se presenta como perseguible. Sin duda que ello no es así, el interés por la verdad como elucidación del misterio del mundo en sí sigue siendo una de los motores de la práctica del científico. Es difícil admitir que a la comunidad científica le une el interés por la verdad puesto que, tal cual lo hace notar en su artículo, el motor que hace andar a la ciencia son el prestigio o el dinero. Sin embargo la verdad puede constituir una de las metas alcanzables (o alcanzadas) dentro de la práctica real.

Una tesis como la anterior nos trae más cuestiones para explicar que aclaraciones para las ideas de Bourdieu. Por ahora diremos solamente que la meta de la verdad no definen ni a la práctica de la ciencia ni a la vocación del científico. En la esfera privada el problema de la verdad puede movilizar pero el hábitus existente para su consideración lo ha divorciado de la reflexión sobre su propia práctica.

La cuestión de la verdad es esencial. En el consenso se elimina de un plumazo la posibilidad del logro de una definición del mundo. Tanto el realismo absoluto (Kant, Popper) como el realismo relativista, el escepticismo epistemológico y aún el pragmatismo adquieren una naturaleza particular para una propuesta de consenso. Las grandes corrientes de pensamiento parecen ser desplazadas por una solución relativamente fácil: apostar a la ideología como constructora de la realidad.

Bourdieu no es ingenuo y no desconoce los peligros que le acarrea proposiciones como éstas. La noción de verdad aquí vertida puede responder al interés manifiesto por construir un objeto particular que defina a la sociología. Con ello escaparía a las controversias acerca del realismo puesto que la verdad en ese caso sería un acto de deducción y el objeto construido no le testaría los problemas clásicos (por ej. sentirse obligado a mostrar la naturaleza del mundo). El sociólogo francés presenta una ciencia de carácter corporativo más que paradigmática.

El sostener que ciencia es lo que aquellos poseedores de mayor capital científico determinan que es aleja la posibilidad de asemejar su postura a la visión kuhniana y mucho menos posible se torna cuando Kuhn plantea las revoluciones científicas como un ámbito donde no solo los nuevos científicos se apoderan del poder sino que además ofrecen paradigmas inconmensurables donde los conceptos básicos de la ciencia adquieren otros significados. La teoría de Bourdieu si acepta las revoluciones lo hace con un carácter tenue, o mejor dicho, como un cambio en los nombres del poder y no como cambios en las estructuras y los contenidos. De acuerdo a lo anterior las estrategias de subversión no pueden ser llevadas a cabo por las mayorías, ni por visiones de la ciencia radicalmente alternativas sino por quienes entrenados e incrustados en el campo hegemónico pretenden cambios en la estructura por razones de prestigio o de dinero. De todos modos, subversivos o no, los nuevos actores que como él mismo sostiene son poseedores de un valioso capital científico y por tanto hijos del sistema no están nunca objetivamente en condiciones de promover cambios radicales en la estructura del campo científico.

Lo antedicho es justificado por sus interesantes proposiciones teóricas en el campo de la sociología de las prácticas sociales. Las ideas de capital simbólico, capital científico, capital lingüístico, etc se presentan como fundamentales para comprender de algún modo la racionalidad científica que

encierra (Hábitus). Pero más allá de consistir en términos claros que nos facilita el conocimiento de la lógica de un campo estos conceptos no conforman una teoría novedosa si aceptamos que desde hace muchos años el capitalismo ha sido admitido como el modo de producción hegemónico. Reducir la explicación del campo científico al empleo de términos extraídos del campo económico nos deja ante la pregunta de si en realidad Bourdieu no hace más que prescribir sobre lo científico. Por otra parte los intercambios económicos parecen ser mucho más azarosos que los científicos lo cual le adjudica una mejor predisposición para los cambios en beneficio de las mayorías.

b) Reconocemos su importante distinción entre capital simbólico y capital científico. Uno versa sobre el dominio propiamente técnico otro sobre el uso y ejercicio del poder (del lenguaje entre otros). Se puede poseer un estimable capital simbólico sin un razonable capital científico y viceversa. Y se puede estar dentro del campo sin poseer ninguno de los dos (burócratas, asesores políticos dentro de una institución, ordenes de cogobierno que deciden financiación de proyectos o becas) porque su relación es indirecta con los actores centrales en escena. Esta es una valiosa distinción porque nos permite identificar cada pieza en el tablero y poder prever las estrategias que seguirán de acuerdo al estado del desarrollo de sus fuerzas.

La lucha es entonces en momento culminante de la comprensión de sus tesis. La naturaleza de todo capital tiene como algo inherente a la lucha puesto que ésta es el estado habitual del capital. Cualquier capital que se deja estar se desnaturaliza (pierde su valor) por tanto logra su identidad y su valor en la lucha. Para Bourdieu la lucha se da cuando los actores desarrollan estrategias de conservación y de subversión y las mismas propenden a instalar a los grupos actuantes en el dominio de un campo. Pero el diseño de estas estrategias no nos hace constatar que existe lucha ni siquiera puede ser entendido como síntoma de la misma. ¿Dónde están las batallas por el poder en el campo? Las estrategias pueden ser entendidas como conspiración pero no como lucha. Para nosotros las luchas reales se dan fuera del campo, en los ámbitos políticos o sociales y no precisamente dentro del campo. Estamos de acuerdo con la idea de lucha pero no se circunscribe esta en su mayor grado a lo interno del campo. La evolución de la ciencia sigue siendo tributaria de las luchas sociales. En el campo de batalla de Bourdieu siguen faltando actores.⁶

c) Por último vamos a referirnos a la ética. Bourdieu sostiene que debemos alejar la idea de una ciencia desinteresada porque no hay nada más interesado que la ciencia. La ciencia tiene intereses que son la consolidación en el modo de producción científico de las líneas fundamentales del campo. Por otra partes los intereses de los científicos son el prestigio, el respeto, la financiación, la acumulación de capital científico y simbólico y la capacidad de decidir qué es y qué no es ciencia. Pero no se desglosan aquellos intereses que corresponden a las acciones de cuerpo y a las acciones individuales y a

⁶ Un ejemplo de ello es el caso de la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República Oriental del Uruguay). En el marco de la crisis económica las fuerzas sociales han obligado a la institución a reconocer las situaciones de exclusión como un posible objeto de investigación científica y aún humanística. Históricamente el cuerpo docente ha considerado que ese no era tema de su incumbencia.

las interacciones entre ambas. Preguntamos esto porque entendemos que la ética parece faltar en las propuestas de Bourdieu ya no como indicio de por donde ir sino como aspecto pasible de descripción que se encontraría presente en la acción del científico. Una distinción entre intereses del cuerpo e intereses individuales, aunque el autor no hace mención de ellas, nos podría ayudar a incluir dentro de la praxis científica algo objetivamente constatable como lo es la ética. Creemos necesario solicitar a la ciencia algo que Bourdieu no considera que es: una ética que esté insita en las políticas científicas y en el plano individual el reconocimiento de algunos valores presentes en la acción del científico.

Existen científicos que en su acción dejan ver la aceptación de algunos valores: el valor de la vida, la solidaridad, el respeto por el otro, etc y un sinnúmero más de ellos. Por lo tanto es innegable que estos intereses participan de la acción. El problema es probar que estos valores pueden constituir una instancia activa, participante en el desenvolvimiento de un campo. La cuestión no es discutir si la ética anima a los científicos sino que es analizar el modo en que quienes deben definir el campo a la hora de explicarlo obvian estos temas. Los valores dentro del campo podemos reconocerlos como dispositivos (en el sentido foucaultiano) que actúan como catalizadores, y propenden a un funcionamiento normal del campo. Es así que existen quienes sostienen que la ética en la labor científica es el rigor metodológico o la subordinación a lo empírico o proceder a realizar aclaraciones en la terminología y los conceptos dejando los valores éticos a una consideración personal del científico.

Deseamos problematizar otro aspecto. El hecho de que no exista dentro del campo científico la moral puede, y ello nos consta, alentar la idea de que para llegar más alto en la pirámide no se debe descartar ninguna estrategia. Sencillamente: **cualquier acto es permitido para obtener los bienes que proporciona el sitio más alto dentro del campo**. No vamos a decir que ello no debe ser así o que sí. Lo que vamos a argumentar sobre el problema es que otra vez se prescribe en vez de describir. ¿Qué soporte argumentativo ofrece Bourdieu, luego de presentar su mapa del campo, para decir que la lucha tiene tales o cuales características o debe ser así? Podemos reconocerle el profundo valor explicativo que tienen sus descripciones de un modelo construido pero no podemos reconocerle su carácter de verdadero porque se necesita mucho más que los aportes de la descripción para explicar los intereses que mueven a los científicos y al campo. Si en su mapa muestra el recorrido de un actor o desentraña una estructura no nos queda preguntar ¿las razones que usted entiende mueven a los científicos no pueden ser otras? Cuántos cambios dentro del campo han surgido como consecuencias de hechos imprevistos por los gerentes del campo o por sus descriptores. Estamos de acuerdo con el modelo teórico, pero podemos discrepar sobre la forma en que explica la lucha.

Conclusiones

Finalmente debemos reconocer que los aportes de Bourdieu son realmente valiosos.

Primero porque introduce en el ámbito de las ciencias sociales estudios sobre prácticas reales discriminando espacios, actores y estrategias dentro de lo que se acepta para ser llamado ciencia. Lo más interesante quizás es que el panorama que nos presenta nos resulta tan familiar que nos sentimos volcados a aceptarlo sin cuestionamientos. La práctica de la ciencia en Uruguay puede identificarse con muchas de estas estrategias y también podría mostrar peculiaridades como aceptaría Bourdieu. Pero una idea como esta no se restringe al campo científico, podríamos crear el campo universitario, el campo educativo, el campo disciplinario, etc. El mejor aporte consiste en ofrecer la posibilidad de delimitar objetos (campos) para poder socializar los mecanismos de su funcionamiento. Los mejores resultados pueden lograrse en la medida en que las grandes mayorías utilicen esta información.

Segundo porque revitaliza a la Sociología misma. Esta que ha sido principalmente descriptiva, encuentra una nueva vertiente que si bien no supera lo descriptivo enfoca la realidad integrando un modelo hermenéutico. Por otro lado acusa a la vieja sociología de oficialista cosa que debe hacer pensar a muchos sociólogos uruguayos sobre todos aquellos que hacen encuestas, mediciones, censos para instituciones de cualquier tipo.

Tercero porque incorpora a una actividad tan reflexiva como las prácticas en las denominadas ciencias sociales la noción de "hábitus" es decir, la incorporación en la práctica concreta de una suerte de racionalidad dominante, tanto en la esfera conciente como en la inconsciente por lo cual se reflota el decidido carácter ideológico de las aseveraciones científicas.

En cuarto lugar es valioso porque no es ambicioso. Su propuesta distingue el nodo de una trama y por tanto su análisis se presta a ser refutado por la complejidad de la trama. Solo en la exposición se puede apelar a un ejercicio de hermenéutica que a la postre mostrará el interés político ideológico que mueve al pensamiento científico.

Sin embargo para aquellos que no estamos inmersos en el mundo de las ciencias sociales pero si en los temas filosóficos esto nos puede parecer conocido. Estas ideas no son revolucionarias. Desde el marxismo clásico pasando por los programas fuertes hasta la antropología de la ciencia hemos asistido a teorías que conciben la profunda influencia de los intereses sociales en la práctica científica lo que es novedoso es que alguien comprometido con la ciencia presente instantáneas de un tablero de ajedrez y en el medio de una partida. Para la filosofía, acostumbrada a presentar teorías que explican todo y no explican nada como decir que existen intereses sociales en la producción científica, esto puede ser reconfortante. Bourdieu seduce aficionados tanto a aquellos que entienden que la práctica científica no es desinteresada como a aquellos que entienden que lo científico implica más cosas que una relación de fuerzas conflictiva.

Bibliografía

- Bourdieu, P; “El campo científico” en *Intelectuales, política y poder*”; Buenos Aires; Eudeba; 1999.
- Bourdieu, P; Passerón, j; Chamboredon, J; *El oficio de sociólogo*; Madrid; Siglo XXI; 2001.
- Kuhn, T; *La estructura de las revoluciones científicas*; México; FCE; 1992.